

Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación

Barros, Mariana¹; Ramón Cieza^{2,10}; Sergio Dumrauf^{1,3}; Paula Fontana¹; Maria Servat⁴; Noelia Alustiza⁵; Constanza Bruno⁶; Valeria Lavorato⁷; Lucas Martín⁸; Juan Manuel Alday⁹; Maria Romina Mele⁶

¹Cátedra de Economía Agraria. Facultad de Ciencias Veterinarias. UNLP; ²Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP; ³Instituto de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar. Región Pampeana. INTA; ⁴Equipo promotor Feria "Manos de la Tierra"; ⁵Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. Programa de Educación para la Ruralidad Continental y de Isla. Dirección General de Cultura y Educación- Programa Nuestra Escuela. Ministerio de Educación de Nación; ⁶Secretaría de Agricultura Familiar. Ministerio de Agricultura de la Nación; ⁷Docente Universidad Nacional de Quilmes; ⁸Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Proyecto Banco Social; ⁹Facultad de Ciencias Veterinarias. Proyecto Banco Social; ¹⁰cieza@agro.unlp.edu.ar

Barros, Mariana; Ramón Cieza; Sergio Dumrauf; Paula Fontana; Maria Servat; Noelia Alustiza; Constanza Bruno; Valeria Lavorato; Lucas Martín; Juan Manuel Alday; Maria Romina Mele (2015) Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 153-168

En el partido de La Plata y sus alrededores se concentra un importante número de agricultores que abastecen de productos frescos al área metropolitana de Buenos Aires. Estos productores, de carácter familiar, cuentan con múltiples dificultades para mantenerse en la actividad y la posibilidad de reproducción de los sistemas y su familia. Entre las problemáticas más relevantes se mencionan el acceso a tecnologías apropiadas, la subordinación en la cadena comercial y el acceso al financiamiento. En este marco, en año 2005 se crea el Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales; primera experiencia en el País de una entidad de microcrédito implementada desde una Universidad. A partir de esta experiencia de extensión universitaria, en el año 2008 se conforma un espacio de comercialización semanal en el predio de la mencionada Facultad denominado "Manos de la Tierra". Este trabajo pretende realizar una evaluación de la tarea realizada desde sus inicios hasta la actualidad, así como sus proyecciones a futuro. Para la elaboración de este estudio se consultaron publicaciones realizadas por el equipo técnico, así como así como trabajos realizados por otros grupos de investigación que abordaron aspectos vinculados al proyecto en cuestión. Se incorporan además, entrevistas realizadas a los productores beneficiarios, y la sistematización de las actividades realizadas a lo largo de diez años de funcionamiento del proyecto.

Palabras Clave: Microcréditos, Comercialización, Agricultura Familiar, Extensión Universitaria, Periurbano Sur

Barros, Mariana; Ramón Cieza; Sergio Dumrauf; Paula Fontana; Maria Servat ; Noelia Alustiza ; Constanza Bruno; Valeria Lavorato; Lucas Martín; Juan Manuel Alday; Maria Romina Mele (2015) "Social Bank" and Fair "Hands of the Earth".2005-2015. Balance and projections ten years after its creation. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 153-168

The city of La Plata and its surroundings, concentrates a large number of farmers that supply fresh products to the metropolitan area of Buenos Aires. These farmers, with family characters, have multiple difficulties to stay in activity and also for reproduce their systems and their family. Among the most relevant problems, access to appropriate technologies, subordination in the market chain and access to finance are mentioned. In this context, in 2005 the Social Bank of the Agricultural and Forestry Sciences Faculty is created. Being the first experience in the country where a microcredit is implemented from the University. From this experience of university extension, in 2008 a weekly market is formed in the Faculty site called "Hands of the Earth". This work intends to evaluate the work done since its creation to the present and their future projections. For this study, publications of the working team were consulted as well as works by others research groups that addressed issues related to this project. Interviews with the beneficiaries farmers and systematization of the activities carried out over ten years of project were also incorporated.

Keywords: Microcredit, Marketing, Family Agriculture, University Extension, South Suburban

Recibido: 30/04/2015

Aceptado: 22/07/2015

Disponible on line: 01/10/2015

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

La crisis socioeconómica desatada en el país hacia fines del 2001 devino, entre otras consecuencias, en un inevitable y necesario replanteo de las instituciones públicas. La Universidad ocupó un lugar trascendente en el debate que vincula al conjunto de las instituciones públicas con el resto de la sociedad. Acercar el conocimiento generado en la Universidad hacia la sociedad que sustenta sus prácticas ha sido una cuestión mencionada desde los inicios fundacionales de la misma. Problematicar el cómo y con qué sentido se orientan los distintos ejes y lineamientos de la educación superior hacia metas que responden a intereses comunes -de las mayorías y no al poder de distintos grupos corporativos- reconfigura el disparador que sustentó el diseño, planificación y ejecución de actividades y proyectos “tradicionales” de Extensión Universitaria y que en la actualidad se desarrollan en distintas unidades académicas del país. En este marco la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) centró su intervención con el medio productivo a partir del trabajo con un sector descuidado, pero a la vez estratégico para la soberanía alimentaria local: los pequeños productores familiares del área de influencia de la misma. En el área periurbana sur del Gran Buenos Aires y en particular en los alrededores de la ciudad de La Plata, la horticultura para abastecimiento en fresco es la actividad primaria principal y la de mayor importancia en cuanto a generación de trabajo familiar, siguiéndole en orden de importancia la producción de flores y la producción bovina. En este sector productivo, a diferencia de la agricultura pampeana asociada a la exportación, la devaluación de la moneda influyó negativamente a causa de la dependencia de insumos importados y estar su producción destinada al mercado interno. De acuerdo a diagnósticos elaborados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA, 2004) y otros trabajos cualitativos realizados en la región, las dificultades que afrontaban estas unidades familiares eran de carácter múltiple, limitando sus posibilidades de capitalización. Entre las más importantes se mencionan el acceso a tecnologías apropiadas, la subordinación en la cadena comercial y el acceso al financiamiento.

En este contexto, en el año 2005, se comienza a implementar en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCyF) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) un proyecto de extensión vinculado a la experiencia de Fondos Rotatorios -primera experiencia en el País de una entidad de microcrédito implementada desde una Universidad, tanto pública como privada-. La propuesta concreta consiste en brindar financiamiento a través de microcréditos con garantía solidaria y sin avales reales a grupos de productores familiares del cinturón hortícola platense. Pero también se sustenta como principal objetivo, el contribuir en el apoyo y fortalecimiento de los procesos socio-organizativos de los grupos tomadores de crédito. De esta manera, se parte de una herramienta específica -el financiamiento de la actividad productiva- pero enmarcada dentro de una estrategia integral con un enfoque socio-territorial de desarrollo rural. Con este objetivo, se intentan generar nuevos instrumentos que permitan a los productores familiares mejorar sus

condiciones de vida en un sentido amplio, ya sea en aspectos económicos, sociales, culturales y/o políticos. Es en este sentido, que en el año 2008 se conforma el Consejo de Productores, órgano democrático constituido por representantes de los productores participantes del proyecto, con el objeto de fortalecer la organización de los mismos y construir nuevos instrumentos de acción para los productores familiares. En este espacio, la comercialización aparece como una de las principales limitantes del sector. En base a esto se decide desde el Consejo de Productores y con el apoyo institucional de la FCyF, instalar la Feria “Manos de la Tierra -del productor al consumidor-”, dentro del espacio público de la Facultad, con el fin de construir un nuevo canal de comercialización, hacer visible el modo de producción de la Agricultura Familiar y generar nuevas relaciones sociales y vínculos entre los sujetos participantes. Este espacio de comercialización permite eliminar intermediarios en la cadena y obtener más ingresos para los productores, a la vez de generar otro tipo de relaciones humanas, comunitarias, que van más allá de las comerciales. Se observa por lo tanto, que desde una propuesta de trabajo específica, puntual, se desencadenan nuevas acciones, definidas y ejecutadas por el equipo.

El presente trabajo busca indagar y reflexionar acerca del sentido mismo de la extensión universitaria en el marco de un proyecto vinculado a la agricultura familiar dentro del cinturón hortícola platense, área de influencia de la UNLP. A su vez, realizar un balance del proyecto a diez años de su creación a partir de la descripción, análisis y evaluación realizada por el equipo promotor y los productores integrantes del mismo. Del mismo modo se esbozan las proyecciones del proyecto a futuro.

MARCO TEÓRICO

Los Productores familiares del Cinturón Hortícola Platense

En la zona de Influencia de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLP predomina la horticultura como actividad primaria principal, y en menor medida otras producciones como la floricultura y la producción animal. El partido de La Plata, junto al de Florencio Varela y al de Berazategui conforma un importante núcleo de producción hortícola, representando el 62% de la superficie total del Cinturón Verde Bonaerense. En esta región existe un predominio de la producción familiar con diferentes grados de capitalización. Benencia y Quaranta (2005) en base a datos de los Censos Hortícolas 1998 y 2002 determinaron para la zona sur del Cinturón Hortícola Bonaerense que 7 de cada 10 unidades productivas eran familiares. Una encuesta realizada en 2005 para el Parque Pereyra identificaba que 8 de cada 10 trabajadores eran familiares. De acuerdo a datos del Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2005) para el Partido de la Plata el 78,2 % de las sistemas productivos hortícolas contaban con menos de 3 hectáreas totales, infiriéndose un trabajo predominantemente familiar. Dentro de la producción familiar en términos generales no poseen la propiedad de la tierra, arrendando superficies entre 0,5 y 3 hectáreas, realizando cultivos

bajo cobertura, a campo o una combinación entre ambas.

Los adelantos tecnológicos para la actividad hortícola han ido aumentando significativamente en los últimos 20 años: adopción de equipos de riego localizado, incorporación del fertiriego, utilización de material genético de alto potencial, mayor control químico de insectos y el surgimiento de casas proveedoras de plantines. Tal tecnología confronta con la situación crítica de los pequeños productores familiares. Las razones son amplias: restricciones financieras, disminución de la relación del costo/beneficio, desigual reparto en la cadena de distribución, falta de políticas y leyes favorables al sector, escaso asesoramiento técnico, y deficiente organización y planeamiento de gestión en forma conjunta. Mayormente los pequeños productores familiares carecen de maquinaria propia, debiéndola alquilar para la preparación del suelo. La producción es diversificada y orientada en general a los mercados concentradores del Gran Buenos Aires. A diferencia de los campesinos que basan su economía en la producción de auto subsistencia, estos productores, se caracterizan por producir con fines comerciales, sujetos a las exigencias del mercado y con una gran influencia del modelo imperante. Una gran parte de estos no cuentan con apoyo técnico, salvo aquellos involucrados en programas de intervención estatal o un asesoramiento coyuntural a partir de las casas proveedoras de insumos (Cieza, 2004). El manejo de la unidad de producción es típicamente tradicional, con bajos niveles de inversión por unidad de superficie e ingresos que solo le permiten su reproducción (Cieza, 2009). La relación capital/trabajo es claramente desfavorable, la productividad se basa en el uso intensivo de la mano de obra; carecen de garantías reales para acceder al sistema financiero formal; su propia condición de "marginados del sistema" conlleva a una profunda desigualdad inicial en sus oportunidades de competencia. Estos sistemas productivos combinan distintos tipos de formas de sistemas de aprovisionamiento para la reproducción de la vida, los mismos son combinados entre la realización del fondo de trabajo de las unidades domésticas y la apropiación por parte de estas, de los aportes externos que permiten, la subsistencia de sus integrantes.

Estos grupos domésticos destacan por la gran utilización de su fuerza trabajo como principal fuente de ingresos por tanto el objetivo pasa a ser el de aumentar los ingresos. Producciones caracterizadas como ámbitos autónomos, de carácter unipersonal o integrado por varias personas (familia ampliada), con el fin de generar un ingreso que no siempre alcanza el nivel de subsistencia. La mayor parte de los recursos obtenidos son reingresados nuevamente al proceso productivo. La inversión en la mejora de la producción resulta característica de la producción familiar en desmedro de otros aspectos que hacen a la calidad de vida como vivienda, o acceso a los servicios básicos.

Financiamiento para la Agricultura Familiar

Teniendo en cuenta la definición utilizada por el INTA, a través del Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), se entiende a la Agricultura Familiar como: "un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva

están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado"¹. Por otra parte, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, (FONAF) enriquece esta definición, ya que tiene en cuenta los aspectos sociales y culturales: Agricultura Familiar es una "forma de vida" y "una cuestión cultural", que tiene como principal objetivo la "reproducción social de la familia en condiciones dignas" (FONAF, 2006).

En los últimos años hay un reconocimiento de la potencialidad de la Agricultura Familiar relacionada a la reproducción de la familia rural, la seguridad y soberanía alimentaria, la preservación de la agrobiodiversidad y el cuidado del medio ambiente, la ocupación y apropiación del territorio y el arraigo rural (INTA, 2005). Esto se materializa en la creación del Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar del INTA, la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura de la Nación y la reciente aprobación de la ley de Agricultura Familiar. Esta última comprende una batería de instrumentos e incentivos focalizados en un sector históricamente postergado e invisibilizado. Entre los instrumentos de promoción, se toman en cuenta dos aspectos fundamentales en la producción agropecuaria en general y para la agricultura familiar en particular: el acceso al financiamiento y la comercialización. El crédito para financiar el proceso productivo es básico y no había sido ofrecido en forma generalizada por los programas estatales. Ante su ausencia y la incapacidad de autofinanciarse, los productores familiares buscan fuentes informales de crédito (acopiadores, bolicheros, intermediarios, prestamistas, etc.) en condiciones desventajosas (Rofman, 2005). Sin embargo siguen requiriendo del mismo para continuar produciendo, siendo indispensable a los fines de superar la estacionalidad del flujo monetario entre siembra y cosecha, entre la compra de insumos y la venta de la producción (Rofman, 2005).

En cuanto a la comercialización, desde las últimas décadas se viene planteando una tendencia de mayor subordinación de la producción primaria respecto de otros eslabones del sector industrial y comercial. Esto llevó a que los productores agropecuarios transiten hacia un sistema de relaciones asimétricas, en las que paulatinamente perdieron autonomía de decisión sobre gran parte del proceso productivo, apropiándose de una menor proporción del valor final de los bienes producidos. Quienes lograron incorporar los beneficios, fueron aquellos capaces de capitalizar a plenitud los mismos, en tanto los segmentos sociales mayoritarios retrocedieron notoriamente en su capacidad de captar excedente y poseer capacidad negociadora en el mercado, en particular al interior de las cadenas agroindustriales (Rofman, 2005). Estos fenómenos neoliberales han llevado a que el mercado convencional demande grandes volúmenes de producción y un determinado tipo de calidad, en definitiva productos que provienen de un patrón

¹Incluye las diversas formas de intercambio de bienes, formales e informales.

tecnológico que responde a un modelo empresarial y no a un modelo de agricultura familiar (Alcoba *et al.*, 2006). En este sentido, la comercialización es uno de los principales problemas que afectan a los agricultores familiares. Aún en los casos de múltiples iniciativas en el marco de programas de desarrollo rural que han tenido éxito en cuanto a la mejora en los aspectos productivos, el aspecto comercial aparece como uno de los “cuellos de botella” más difíciles de superar (Cattaneo, 2008). En síntesis, cualquier política sectorial dirigida a elevar la calidad de vida y que apunte a una creciente capitalización del segmento subordinado de agentes sociales en el ámbito rural, no será efectiva en tanto no se les reconozca a dichos actores capacidad de negociación en los procesos comerciales, total acceso al cambio tecnológico, e inserción plena en la dinámica del crédito formal.

La Agricultura Familiar se constituye en población objetivo de diferentes programas públicos nacionales y provinciales de microcrédito, en espacios asociados con el gobierno local y las organizaciones sociales que dan cuenta de estrategias programáticas que buscan brindar una promoción integral a la extensa gama de actividades productivas. Con características diferentes, los sistemas se manejan en base a criterios disímiles, de este modo no encontramos una única metodología para definir la modalidad del microcrédito. La definición de la propuesta metodológica es un aspecto primordial en el debate que plantea al crédito como instrumento y no como un fin en sí mismo. Cuestión dilemática al pretender conservar objetivos de promoción social a la vez que alcanzar sustentabilidad operativa. Algunos autores afirman que la sostenibilidad económica debe estar por encima de la sostenibilidad social, los mismos conceptualizan a los créditos como un fin en sí mismo y rechazan enfáticamente cualquier tentativa de asociar las prestaciones de servicios financieros a familias de bajos recursos con proyectos de construcción de poder comunitario (De Sousa Santos y Rodríguez, 2002). Otra visión se sitúa en torno a entender al microcrédito como una “herramienta” dentro de una estrategia mayor de inclusión social vinculada a procesos de desarrollo desde lo local y el fortalecimiento de la economía social. Mucho se debate acerca de su capacidad para generar cambios o un fuerte impacto sobre la población destinataria de un determinado territorio.

En la historia reciente de Argentina podemos diferenciar tres estructuras que abordaban² microcréditos para el sector rural específicamente para la agricultura familiar³: Los programas de intervención estatales, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones campesinas. Dentro de los programas de gobierno el Programa Social Agropecuario (PSA)⁴ desde sus inicios en el año 1993 basó su estrategia de intervención en la asistencia técnica, la capacitación y el apoyo crediticio a productores conformados en grupos, con un alto impacto en las provincias del Noroeste y Noreste Argentino. Numerosas

² En algunos casos continúan trabajando con microcréditos.

³ Al hablar de microcréditos para el sector rural, indefectiblemente los circunscribimos a la agricultura familiar; pues los montos, las operatorias planteadas y la población objetivo excluye la agricultura empresarial.

⁴ Actualmente su estructura forma parte de la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura de la Nación.

organizaciones no gubernamentales han desarrollado entidades de financiamiento a partir de subsidios de diversas procedencias, principalmente a partir de la cooperación internacional⁵. Entre las organizaciones campesinas el financiamiento ha formado parte de su estrategia de fortalecimiento productivo y organizativo. Cada organización utiliza el microcrédito de acuerdo a su realidad socio-productiva aunque cuentan con características comunes en cuanto a las operatorias y la forma de trabajo⁶. En términos generales la actividad financiera no es un hecho aislado sino que se complementa con otras acciones en el territorio que fortalecen el desarrollo de la organización y las comunidades en cuestión.

Para el sector rural se utiliza en general el esquema de Fondos Rotatorios (FFRR), validado como forma de gestión de recursos que viene siendo desarrollada por las organizaciones que promueven la Agricultura Familiar en nuestro país. En su búsqueda de convertirse en una herramienta integral de desarrollo, las experiencias de Fondos Rotatorios combinan algunos o varios aspectos de las distintas alternativas “solidarias” financieras. Estos funcionan, básicamente, como una caja de recursos financieros y no financieros que gestiona la organización y que “circulan” o “rotan” entre ella y los productores. Su uso, tanto en forma de créditos en dinero como en productos e insumos, se destina a financiar proyectos productivos y de desarrollo rural y local. Lo que se recupera, en forma de cuotas en dinero o en productos, se vuelve a prestar a otros productores, pudiendo haber o no tasa de interés de acuerdo a la entidad que lo lleva a cabo. La escala en el uso de estos recursos es local en el sentido de que sus destinatarios comparten un mismo sistema productivo de base territorial⁷, es decir, que comparten una misma actividad socio-económica y articulaciones cotidianas en un mismo territorio (Alcoba, *et al.*, 2006).

Mercados alternativos y comercialización

Remontándonos a la antigüedad, el “mercado” era un lugar donde se encontraban personas para comercializar bienes que resultaban necesarios para su vida cotidiana. Actualmente, la mayoría de estos intercambios ocurre en el interior de una intrincada cadena productiva. Es así que el “mercado” de hoy ya no es aquel lugar de encuentro entre productores y consumidores finales. El paradigma dominante actual describe al “Mercado” en el centro de la actividad económica, donde se acepta el libre juego de la oferta y demanda en condiciones de competencia y de autorregulación. La globalización agrava esta lógica, imponiendo a países, regiones y espacios locales el

⁵ Entre otras podemos mencionar WARMI, FUNDAPAZ, BEPE, RED VALLES DE ALTURA, OCLADE, concentrándose la mayoría de ellas en las provincias con mayor caudal de productores minifundistas.

⁶ Dentro de las organizaciones se destaca el MOCASE de Santiago del Estero, APENOC en el Noroeste Cordobés, la Red Puna en Jujuy y la Asociación de Ferias francas en Misiones.

⁷ Para ampliar sobre los sistemas productivos territoriales, proponemos indagar la elaboración en torno a los “Complejos territoriales de producción y circulación...” donde se desarrollan y grafican algunas propuestas conceptuales para comprender estos procesos (Coraggio, 2004).

tener que “posicionarse” en el mercado global. Es así que llega también a instalarse como institución que rige la vida de la sociedad moderna, generando la llamada “sociedad de mercado” con muchas consecuencias sociales, políticas y económicas (Melo Lisboa, 2004). En América Latina se implementan políticas derivadas del Consenso de Washington, que logran naturalizar un sentido de la economía -y de “lo económico”-, donde la misma se rige exclusivamente por criterios de racionalidad instrumental. Sin embargo, y a pesar de la posición hegemónica que se manifiesta en el cotidiano, aparecen representaciones alternativas, otras voces no-dominantes que sostienen que no hay solo una manera de pensar, hacer, sentir y vivir la economía, que generan grietas para el desarrollo de sociabilidades alternativas, dándole sentido así a otros modos de vida. La economía social (ES) es una cristalización de esos nuevos escenarios, un camino para construir una economía que piense a la sociedad y al ecosistema, dirigida a la reproducción de la vida de las personas, superando el economicismo de la vida actual.

La construcción de mercados alternativos, significan espacios contra-hegemónicos donde es posible realizar “(...) reformas radicales dentro del capitalismo, basadas en principios no capitalistas o que apuntan inclusive, hacia una transformación gradual de la economía hacia formas de producción, intercambio y consumo no capitalistas” (de Souza Santos y Rodríguez, 2002) Estas experiencias proponen otro proyecto de sociedad, donde se crean y recrean los ejes vertebrales de la ES como “una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora (...) en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación del capital” (Coraggio, 2004). Los espacios de mercado que la ES conquista permiten el “empoderamiento” de los excluidos históricamente. El mercado, atravesado por relaciones sociales, se constituye también como una construcción social y, por ende, un campo donde existen conflictos, disputas y se debaten intereses. En tanto el mercado es poder, Razeto (1985) entrevisté la posibilidad de un mercado democrático donde el poder esté compartido entre varios actores sociales, que surja desde el crecimiento del sector de la ES, la democratización del sector estatal y un mayor control sobre las tendencias monopólicas y concentradoras del capitalismo. Es así que en estas experiencias, aun siendo formas de resistencia, se observan latentes las tensiones y contradicciones propias de la construcción de mercados solidarios que apuntan a la autogestión y organización social.

Las Ferias de la Agricultura Familiar (FAF), se fueron ampliando y creciendo en la última década, caracterizándose por relacionar en forma directa a los productores familiares con los consumidores locales, es decir sin la intervención de intermediarios. En una gran cantidad de casos contaron con aportes del Estado (Nacional y/o Provincial y/o Municipal). Irrumpieron por primera vez en Misiones a mediados de la década de 1990, impulsadas por la fuerte caída de los precios de los cultivos industriales que realizaban los pequeños productores. Los chacareros misioneros con una fuerte cultura de la producción fruti hortícola y de granja para

el autoabastecimiento y con el apoyo del Movimiento Agrario Misionero, el PSA de la Secretaría de Agricultura y Ganadería y el INTA no dudaron en ampliar su producción de alimentos para comercializar los excedentes en ferias locales (Golsberg, et. al, 2010). Contaron con el apoyo de muchos municipios que en general prestaron terrenos propios para que estas funcionen con una frecuencia habitualmente semanal. Las FAF como muchos mercados locales tienen una serie de atributos que facilitan la construcción de tramas de valor y la soberanía alimentaria. Entre ellos mencionamos: i) ahorro de energía al evitar el traslado de productos que vienen de mercados lejanos, ii) menor precio para el consumidor por menor flete y por evitar intermediaciones, iii) productos más frescos, de mayor calidad, iv) mejores condiciones de negociación de los precios para los agricultores al ser el comprador un vecino y al evitar la intermediación, v) espacios propicios para el establecimiento de relaciones sociales, recreación de lazos afectivos, rescate de sabores y saberes tradicionales, de la cultura, del capital simbólico de estos vínculos vi) facilitar la organización de los actores (agricultores familiares, consumidores) en función de un comercio más justo, de otra economía. vii) involucramiento de diferentes instituciones públicas que prestan asistencia técnica y financiera, viii) facilitar que las mujeres participen en mejores condiciones en la actividad económica y social de las Ferias, de hecho las mujeres son mayoría entre los Feriantes.

Es decir las FAF son, no sólo un espacio de intercambio comercial, sino también de prácticas sociales, culturales y políticas. Actualmente existen unas 500 Ferias de la Agricultura Familiar en el país, la cuales comercializan no solo productos alimenticios sino también artesanales. En muchos casos tienen dificultades para conseguir las habilitaciones correspondientes por parte de las Áreas de Bromatología local, para productos con algún procesamiento o para las carnes y derivados lácteos, dado que estas manejan una normativa adaptada al sector que no contempla la especificidad del trabajo artesanal propio de otro tipo de economía (Golsberg et al., 2010).

El rol de la universidad desde las prácticas de extensión

La necesidad de vincular la vida académica con la realidad social que la contiene y que le da sentido es parte esencial del perfil histórico - institucional de la Universidad pública argentina. Si bien su importancia quedó establecida desde la fundación de las primeras universidades, y una profundización de esta misión en la reforma universitaria (1918) en los últimos años ha tomado mayor relevancia. Luego del impasse provocado por el neoliberalismo de manera más pronunciada desde fines de los '70 hasta la explosión de la crisis del 2001, la extensión universitaria viene atravesando un proceso lento pero sostenido de jerarquización y crecimiento, paralelo a una profunda redefinición y ampliación de sus objetivos y metodologías. La Universidad Nacional de la Plata (UNLP), no ha estado ajeno a este proceso, por el contrario su practica extensionista es ampliamente reconocida. En su nuevo Estatuto (2008) contempla un

capítulo específico hacia la extensión dándole igual jerarquía que a la investigación y la docencia. A continuación se transcriben algunos pasajes del mismo en lo referido a la Extensión Universitaria y el enfoque que esta ha tomado:

“(...) la extensión, debatida y consensuada con el conjunto de la comunidad, perseguirá contribuir a la búsqueda de respuestas a problemas sociales, fundamentalmente de aquellos sectores más vulnerables por no tener sus derechos esenciales garantizados. La Extensión Universitaria será el principal medio de la Universidad Nacional de La Plata para lograr su función social, contribuyendo al tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de la comunidad, la reconstrucción del tejido social, el desarrollo económico sustentable y el fortalecimiento de la identidad cultural. En este sentido, entendiendo a la educación superior y el conocimiento como bien público y social, se asume que es deber indelegable del Estado Argentino el sostener en su totalidad las tareas y funciones de la Universidad” (Prologo)

ARTICULO 17º: La Universidad reconoce como una de sus funciones primordiales la extensión universitaria, entendida como un proceso educativo no formal de doble vía, planificada de acuerdo a intereses y necesidades de la sociedad, cuyos propósitos deben contribuir a la solución de las más diversas problemáticas sociales, la toma de decisiones y la formación de opinión, con el objeto de generar conocimiento a través de un proceso de integración con el medio y contribuir al desarrollo social. Acordará en consecuencia las máximas facilidades para su realización y estimulará los trabajos de extensión que realicen los miembros de su personal docente, no docente, graduados y estudiantes que suelen ser originados por la detección de necesidades específicas. Acordará becas y/o subsidios y mantendrá intercambios con otras universidades y otros ámbitos generadores de conocimiento del país y del extranjero. En las actividades que se enmarcan en esta definición no podrá mediar lucro alguno entre los actores e instituciones involucradas. (CAPÍTULO III: de la Extensión)

La reforma de su Estatuto en el año 2008, subraya la decisión estratégica de reconocer entre sus funciones primordiales el desarrollo y fomento de la extensión universitaria. En esta función social hay un reconocimiento de la comunidad como el actor central en el debate y la búsqueda de consensos. Define por primera vez en el país, a la extensión del conocimiento, la acción y los servicios “hacia los sectores populares” como una de las misiones fundamentales de la UNLP. Esto se plasma en el notable aumento de la presentación de proyectos, en el marco de las convocatorias anuales. Se observa la construcción de una trama de acciones cada vez más relacionadas, que

vinculan extensión-docencia e investigación, y que comienzan a imbricar los proyectos dentro de actividades curriculares, desde acciones puntuales de determinadas materias, creación de cursos obligatorios y/u optativos, realización de tesinas de grado y tesis de posgrado, etc. Dichas acciones les dan densidad y carácter estructural a la extensión dentro de la universidad, observando en términos de proceso un avance sostenido, de calidad, que demuestra un posicionamiento ideológico-político que va en este sentido (Barros et al., 2011; Tommasino & Rodriguez, 2013).

Aun así, existen debilidades que resultan producto de la postergación histórica de la Extensión dentro del sistema universitario, y que son detalladas en el plan estratégico 2010-2014 (UNLP, 2010) entre ellas, y relacionada a este trabajo:

“Poca presencia de la extensión en la formación de grado y posgrado. Salvo excepciones, no existen contenidos curriculares en materia de extensión universitaria. Esto repercute negativamente no sólo en la conceptualización de la importancia de la extensión, sino también en la dificultad para formar graduados comprometidos con la temática y en la elaboración de un perfil del docente extensionista. Además, en aquellas carreras de gran exigencia en términos de carga horaria, dificulta la participación estudiantil, limitando el aporte de esta actividad en la definición del perfil profesional.” (Plan Estratégico 2010-2014).

METODOLOGÍA

Este trabajo surge de un proceso de sistematización de las actividades realizadas por el Proyecto de Extensión Universitaria “Banco Social” y “Feria Manos de la Tierra” desde sus inicios en el año 2005 hasta el año 2015. Desde el equipo técnico se ha ido reflexionando sobre la práctica misma, como proceso de ajuste y transformación del proyecto. Para la elaboración del mismo se han tomado trabajos previos a los que se les ha incorporado nuevos elementos de análisis e información complementaria. Del mismo modo se relevaron trabajos realizados por investigadores, documentalistas, estudiantes de grado e instituciones públicas que trabajaron en aspectos vinculados al proyecto en cuestión. Por otra parte, se han consultado fuentes bibliográficas específicas sobre financiamiento en el sector rural y trabajos de diagnóstico de la situación de los productores familiares en el área sur metropolitana de Buenos Aires. Los datos cuantitativos se desprenden de la sistematización de los datos proporcionados por el proyecto del área administrativa y encuestas realizadas a productores y consumidores en los años 2009 y 2011. La información cualitativa surge de entrevistas a beneficiarios del proyecto, registros de las reuniones de grupos con productores y la sistematización de encuentros y talleres realizados desde el equipo promotor junto a productores integrantes del proyecto.

RESULTADOS

El Banco Social y su funcionamiento

El proyecto Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales surge en el año 2005 como una organización de microcrédito para brindar financiamiento a pequeños productores agropecuarios de la zona de influencia, imposibilitados de acceder a sistemas de crédito formal. Originalmente, la propuesta se presentó como un complemento a las estrategias de extensión universitaria de esta unidad académica, sin embargo con el tiempo esta opción fue variando hacia un proyecto de desarrollo propio. En el inicio del proyecto se conformó un Equipo Promotor de docentes y alumnos de las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales y de Ciencias Veterinarias sumándose, posteriormente, otros actores de las Ciencias Sociales llegando a estar integrado por 24 participantes entre docentes, estudiantes y profesionales de distintas disciplinas. A mediados del año 2005 se recibe el primer subsidio para financiamiento del Programa "Banca Social" del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (Hoy Ministerio de Desarrollo Social). La metodología utilizada por el equipo promotor fue la articulación con otros actores que trabajaban en aspectos socioproductivos, con la herramienta del microcrédito⁸, para luego fomentar la conformación de nuevos grupos de base territorial.

Las condiciones planteadas para acceder al microcrédito eran: 1) ser agricultores familiares que residen en zonas rurales o peri-urbanas. 2) no tener acceso a la banca formal. 3) integrar un grupo o estar dispuesto a constituirlo (al menos tres productores). Este último requisito, la dimensión grupal se inscribe en la intencionalidad de propiciar, desde esta base, diversas acciones que impacten en la realidad socioproductiva, mejorando las condiciones de vida de las familias involucradas. Como expresó una de las asociadas:

"(...) y otra cosa es hacernos conocer, porque a través del proyecto también fuimos reconocidos como pequeños productores... por lo menos algunos se acordaron, por decir en la facultad, por ahí que nunca sabían que habían pequeños productores, que se yo detrás de los grandes siempre hay pequeños... porque nunca había llegado la universidad antes." (Roxana, grupo Arana)

Las devoluciones pautadas conformaron un fondo rotatorio, el cual fue aumentado por aportes provenientes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través del Banco Popular de la Buena Fe y el Consorcio de Gestión Compartida de la Provincia de Buenos Aires. Por otra parte se obtuvieron financiamiento como préstamos a baja tasa de interés del Programa Fuerza Solidaria, los cuales debían ser devueltos en plazos de hasta tres años. Esta disposición de fondos permitió aumentar el monto de dinero para préstamos, la cobertura zonal, la retribución al trabajo de campo y el número de prestatarios que pudieron acceder al proyecto. Es así como con el correr de los años se evidenció un aumento cualitativo en cuanto al acompañamiento de los procesos grupales y productivos, y cuantitativo en referencia a las familias beneficiarias. Se trabajó con microcréditos en 270 unidades productivas distribuidas en 37 grupos. En cuanto a su distribución geográfica la mayoría se concentró en el Partido de La Plata, y en menor medida en otras localidades vecinas (Figura 1).

Los productores movilizados con la propuesta debían reunirse con un técnico-promotor a los fines de conformar un grupo operativo. En términos generales, los productores compartían el tipo de producción, el territorio y en algunos casos los grupos demostraban una historia compartida. La metodología planteaba encuentros mensuales con el objetivo de favorecer relaciones de mayor conocimiento y confianza, para

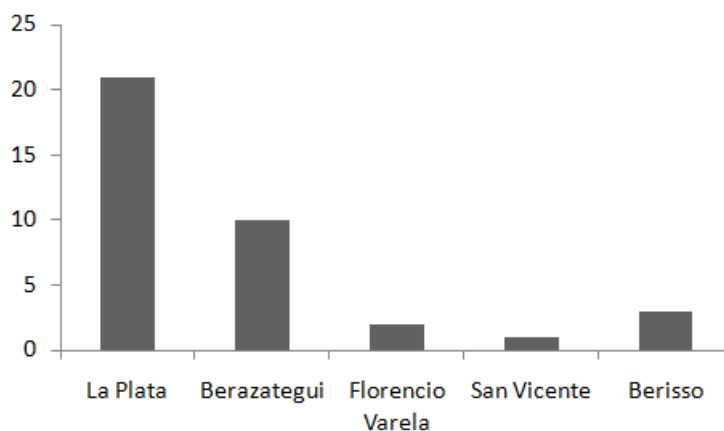


Figura 1. Cantidad de grupos asistidos de acuerdo a distribución geográfica (elaboración propia)

⁸ Inicialmente el trabajo se realizó con grupos de productores integrados al programa Cambio Rural Bonaerense, siendo este un Programa del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia. De Buenos Aires.

que los mismos puedan validar sus producciones y el destino de los préstamos solicitados. En este marco, se realizaron encuentros donde se abordaban y discutían los proyectos a financiar, al mismo tiempo que se proponía fortalecer los grupos a través de la generación de confianza y la discusión de la garantía solidaria. La misma implica que la totalidad de los miembros del grupo se avalan entre sí para tomar sus créditos, dando respuesta conjunta, en caso de atraso o dificultad para el recupero de los pagos por parte de algún integrante del grupo en cuestión. La modalidad llevaba a que la totalidad de los participantes se involucrasen en el sistema productivo de sus pares, buscando soluciones en conjunto ante eventuales problemas en el proceso de productivo o de otra índole que imposibilitasen las devoluciones en tiempo y forma, trastocando la constitución y el sentido del fondo rotatorio dinerario. Las devoluciones eran mensuales y contaban con un periodo de gracia de tres meses, ya que en un plazo total de 11 meses se cancelaba la totalidad del crédito, habilitando la circulación del fondo y la posibilidad de renovación del mismo por un monto mayor a partir de nuevos fondos recibidos por los organismos financiadores.

A partir del año 2008 y a raíz de la tasa de interés exigida por los organismos financiadores, se constituye en todos los grupos el Fondo de Ahorro Grupal (FAG) con el interés generado de los créditos⁹, siendo manejado por los productores como fondo propio. El FAG se instala como un poderoso instrumento organizativo, que les permite a los productores gestionarlo. Los productores deciden cuál es el destino del Fondo, el monto del mismo, y las características particulares de la operatoria. En algunos grupos, el Fondo se ha incrementado con el paso del tiempo, dado que se realizan nuevos aportes por parte de cada uno de sus integrantes. De esta manera, constituyen un recurso de uso permanente por parte de los agricultores familiares. Es de rescatar que los grupos comienzan a operar solidariamente en el manejo del dinero, lo que los involucra para trabajar con montos mayores a futuro, generando lazos de confianza y capacidades grupales. Con la conformación de los fondos de ahorro grupales, el destino del mismo lo decide el grupo operativo, quedando en poder de un tesorero elegido para tal fin. Su uso ha sido variable de acuerdo al grupo: en algunos casos es utilizado como una fuente de crédito propia para un miembro del grupo en situación de necesidad; en otros se deriva a los gastos para la conformación de una organización mayor (Cooperativa, Asociación Civil) o el arreglo de una maquinaria o infraestructura utilizada por la totalidad del grupo. En otros casos sirvió para cubrir contingencias, entre ellas la imposibilidad de pagar alguna cuota, por lo que la cartera en riesgo mayor a 30 y a 90 días del

proyecto era prácticamente nula (Jorge, 2010). De esta forma el FAG se constituye como un antecedente, organizativo y de gestión, tal como lo expresó un asociado:

“Siempre queda algún fondo para esos casos, como pasó, que hay una emergencia de algún compañero, que se le vuela algún techo o le pase cualquier cosa. Siempre hay el auxilio inmediato. Entonces es así, como se maneja los fondos” (Ramos, Cooperativa Nueva Esperanza)

Impacto de los microcréditos

En sintonía con la realidad productiva de la región, los solicitantes del crédito fueron en su gran mayoría pequeños productores hortícolas y en menor medida florícolas, granjeros y/o agroindustriales (Figura 2). En líneas generales, estos productores carecían de asistencia técnica, maquinaria propia y acceso al crédito. Este último aspecto dio la centralidad al proyecto, dado que la falta de líneas crediticias específicas abordó una necesidad sentida para este tipo de productor. De acuerdo a datos proporcionados por el Censo Hortícola de Buenos Aires (CHFBA 2005), el 88% de los productores no contaba con financiamiento externo.

El monto prestado supera el millón de pesos, de los cuales el 50% conforma el Fondo Rotatorio y el restante son fondos pedidos a organismos financiadores con devolución¹⁰. El impacto de los préstamos en los predios se vinculan a inversiones para mejorar el proceso productivo, a partir de la adquisición de insumos (semillas, abono orgánico, etc.), y alquiler de maquinaria para el laboreo que les permite aumentar la superficie plantada. También el acceso a tecnologías de insumos como el polietileno para túneles que les ha permitido adelantar la producción e ingresar al mercado con productos de mayor precio. Si bien han sido pocos los casos, algunos han utilizado el crédito para la compra o reparación de alguna maquinaria que le permite mejorar la producción, como un sistema simplificado de riego, o aperos para tracción a sangre. El carácter distintivo de los tomadores de crédito es que los mismos son parte de un proceso productivo en marcha, por lo tanto el crédito ha servido como un aporte de dinero extra en un momento de escasez y alta necesidad de inversión, que impulsa el proceso productivo a partir de la compra de insumos o capital. Un productor hortícola del Parque Pereyra se refería al tema de la siguiente manera:

“El crédito va todo para la quinta. Como ser comprar semillas, nylon, cama de gallina. Compramos un poco de cada cosa y ya está.”

⁹ La tasa de interés aplicada dependía de lo sugerido por los organismos financiadores, variando entre el 0 % y el 12 %, quedando finalmente en una tasa del 6% anual.

¹⁰ Se han tomado varios créditos al Programa Fuerza Solidaria la en el cual contempla financiar instituciones de microcrédito a tasas subsidiadas.

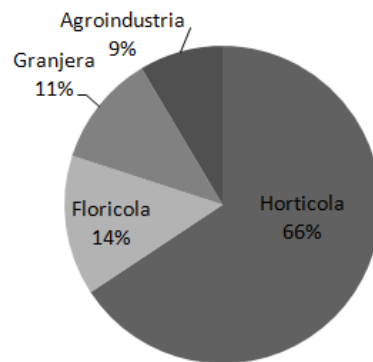


Figura 2. Grupos de productores asistidos por rubro productivo (Elaboración propia en base a créditos entregados periodo 2005-2015)

En un relevamiento realizado a partir de encuestas a 30 productores del Banco Social representativos de 11 grupos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela, se indagó sobre el acceso al financiamiento durante la campaña 08/09. Cuando se consultó sobre las posibilidades de financiamiento de productos necesarios para la producción en las casas proveedoras de insumos, el 70 % de los encuestados solo podían sacar al contado, el 30 % con un mes de plazo, no habiendo casos de pago a cosecha (Cieza *et al.*, 2010). Del mismo modo al consultarse sobre otras fuentes de financiamiento a habían recurrido por fuera del proyecto la gran mayoría respondió no haber tomado créditos. Las mismas encuestas demostraron que los créditos otorgados aportaban en promedio poco más del 50 % en el financiamiento necesario para la campaña hortícola, aunque se visualizaba una alta heterogeneidad en los productores encuestados, dado que en algunos casos aportaba sólo el 20% del monto y en otros casos la totalidad.

Los productores consideran de suma importancia este monto de dinero, que si bien en la mayoría de los casos no cubre la necesidad total de financiamiento para la campaña productiva lo consideran una "importante ayuda", sobre todo por carecer de apoyo de parte de otras instituciones en este plano. De los testimonios de los productores se visualiza la importancia asignada al crédito:

"La primera vez nos dieron quinientos pesos. Luego mil quinientos, y luego dos mil. La primera vez estábamos apretados (...) ¡Era como un regalo! (...) Era una ayuda bastante buena. Nosotros estábamos recién flotando. Fue como un salvavidas." (Jonhy, productor de Arana)

"Plata nos habíamos prestado entre vecinos, pero un banco nunca nos había prestado. Fue una alegría. Nunca nos habían prestado. Y justo cuando uno más necesita..." (Rufino, Productor de Hudson. Parque Pereyra)

La solicitud de financiamiento de los productores hortícolas es estacional, concentrándose en el invierno en consonancia con la baja de productividad de los cultivos (y de la venta) y la necesidad de realizar inversiones para la campaña venidera. Por lo tanto los créditos otorgados se agrupan principalmente de junio a agosto y el comienzo de la devolución se realiza a partir de la primavera en sintonía con el aumento de la producción y por lo tanto de la venta.

"Ahora, estamos en temporada de cosecha y estamos adelantados en la cuota. Arrancamos porque en otoño-invierno nos cuesta más. En invierno, para nosotros, nos cuesta más que en verano" (Julio, Grupo los Arcos).

Por otra parte, la posibilidad de acceder al periodo de gracia en consonancia con los ciclos productivos es valorada por los productores.

"Eso lo devolvemos en cuotas. Tenemos tres cuotas de gracia que son chiquitas, y después las otras. Eso es una ventaja grandísima." (José, Grupo Colonia Banderitas).

El concepto de Fondo Rotatorio funciona tal lo previsto, así los productores que iniciaron el proyecto, habían tomado varias veces el crédito a razón de uno por año. A modo de ejemplo, el grupo San Juan de Hudson el cual es uno de los primeros grupos en tomar créditos en el año 2005, para el año 2011 habían adquirido 6 veces el crédito, conformando posteriormente una Cooperativa lo que les ha permitido gestionar a partir de ese momento sus propias formas de financiamiento¹¹.

En cuanto al funcionamiento de los grupos, la estrategia llevada a cabo por el equipo técnico ha buscado el fortalecimiento de estos a través de la generación de confianza por medio de las garantías solidarias y el contacto cotidiano entre los productores prestatarios y

¹¹ Al menos 12 de los grupos financiados habían tomado créditos en más de tres oportunidades.

los promotores del Banco Social. Si el sistema de garantía solidaria a nivel del grupo funciona en forma aceptada, se avanza en nuevos desafíos grupales tanto en aspectos financieros (nuevas líneas de crédito), así como en otras estrategias de mayor envergadura, como la comercialización o compra de insumos en forma conjunta. Por lo tanto, el equipo de trabajo orienta sus esfuerzos en consolidar vínculos, en generar estrategias resolutorias desde el interior del grupo ante eventuales situaciones conflictivas con la convicción que este es un adecuado sistema a seguir no sólo en los aspectos de resolución del financiamiento sino en las múltiples necesidades que pudiesen surgir. Los productores, por su parte valoran el trabajo grupal, un miembro del grupo San Isidro de Arana contaba parte de su experiencia en el grupo:

“Ya hace cinco años que armamos el grupo. Hay mucha diferencia entre estar solo a armar un grupo... Porque solo vos no podés pedir nada. En cambio entre varios que se unen es como que tenés... más garantías.” (Productor de Arana)

Es de rescatar que los grupos involucrados comienzan a operar solidariamente en el manejo del dinero, lo que los involucra para trabajar con montos mayores a futuro, generando lazos de confianza y capacidades grupales. Resulta relevante plantear el efecto multiplicador que tiene la experiencia en la conformación de nuevos grupos de productores familiares o el fortalecimiento de otros. Muchos productores han conocido la experiencia a partir de vecinos o familiares, lo que motivó a que los mismos conformen grupos de trabajo para poder acceder a la propuesta. En los casos de aquellos productores familiares que no contaban con grupos de pertenencia o el grupo se hubiese desmembrado, se promovió la participación en instancias grupales como requisito para el acceso a un nuevo crédito. El hecho de juntarse con el vecino y poder discutir, en un marco de confianza, aspectos productivos, comerciales, pero también de caminos, de salud, de educación, etcétera, implicó un salto cualitativo en la búsqueda de mejoras para sus condiciones de vida que excedían ampliamente las cuestiones financieras.

La organización para la comercialización: Feria “Manos de la Tierra”, del productor al consumidor

En la década de los '70 la mayor parte de la comercialización de productos frutihortícolas se realizaba a través del clásico consignatario quien canalizaba la producción en los distintos mercados denominados “tradicionales” (mercados mayoristas concentradores). Entonces, el productor era el eslabón primario de varios que componían una cadena en donde el consumidor era el último eslabón (Viteri & Ghezán, 2001). Con el tiempo son los mismos productores quienes lograron tener puestos dentro de los mercados concentradores. Esta estructura de distribución o circulación de productos comenzó a transformarse con la expansión y el advenimiento de los grandes supermercados, que se establecieron en el país en los años '80 y que impusieron formas propias de organizar la distribución en función de sus

necesidades; beneficiando a los productores de mayor nivel de capitalización. Simultáneamente surgieron nuevos mercados concentradores y una amplia diversidad de estrategias de venta, difiriendo en los actores involucrados y su distribución en el territorio. Sin embargo, la presencia de más de un intermediario entre el productor y el consumidor, con alta capacidad de negociación y apropiación del excedente ha sido la normalidad para la comercialización de hortalizas.

De acuerdo a lo relevado en trabajos previos (Duré, 2013) existe hoy un peso muy importante del papel del intermediario en el proceso de compra-venta, lo que implica una apropiación significativa del margen de comercialización, redundando en una posición desventajosa del productor en la obtención del ingreso monetario. Según estudios en la zona, la diferencia de precios entre el producto pagado en la unidad productiva y la que llega al consumidor puede variar entre el 100 % y 400 % (Duré, 2013). Los pequeños productores se ven obligados a vender a un intermediario que les paga a precios inferiores la mercancía. Las alternativas de diferenciación de la producción son escasas, por lo que lo realizado por los productores familiares de tipo convencional debe competir con los grandes productores. Su baja escala los condena a una situación de marginación constante, por lo que de existir otros modelos productivos de bajos insumos, así como estrategias diferenciales de comercialización los posicionaría mejor en la cadena que abastece de alimentos frescos al área metropolitana.

La feria “Manos de la Tierra” surge en este contexto, posicionándose como una alternativa para que productores familiares puedan vender su producción a un precio más justo. En octubre de 2008, comienza a desarrollarse en el marco de unas jornadas de extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales la “Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra”. Narra una participante al respecto:

“...no era una feria desde el principio, nos llamaron para exponer... y luego la gente que continúa estas cosas así, se fue armando más y más... nos fuimos involucrando todos y fue creciendo el grupo... al comienzo arrancamos cada mes, después cada 15 días después cada miércoles y después teníamos otro lugar en donde vender...” (Yenni, grupo Arana)

Así surge una alternativa de comercialización que les permite:

-Acercarse a los consumidores y darle valor a su trabajo. La charla con el consumidor y la explicación de cómo se trabaja para obtener el producto implica un valor implícito, rescatado tanto por los productores como por los consumidores. En este sentido se percibe una valoración del productor y su trabajo que no se da en ningún otro ámbito.

- La diferencia de ingresos para un mismo producto vendido a un intermediario en la quinta y la venta directa al consumidor es altamente significativa. Remarca una productora:

“De la feria para mi es buenísimo, porque saco más de lo que vendo allá..., es una salida... se nota bastante la diferencia... me siento bien contenta, agarrando unos pesos más... a veces se vende bien otras poco, pero hay que ser constantes.” (Benita, grupo San Juan, Arana.)

Los puntos fuertes a subrayar en esta experiencia de comercialización se vinculan a una mejora en los ingresos en relación a la venta en el mercado tradicional, con la posibilidad de dar visibilidad a una forma de producir y de vivir como lo es la Agricultura Familiar. Esta nueva dimensión de trabajo, le aporta integralidad a la propuesta original de financiamiento, incorporando una mayor apropiación del valor de lo producido en sus establecimientos. A partir de este canal de venta directa los pequeños productores logran insertarse al mercado de manera más favorable, pudiendo comercializar el producto de su trabajo. De esta forma se aumentan los ingresos al evitar una gran cantidad de intermediarios recurriendo a distintas alternativas de comercialización, que les permite atenuar el riesgo de precios muy bajos e imposibilidad de cobro, a la vez que ir examinando nuevas y más provechosas instancias de comercialización.

Por otra parte, al entrar en contacto con el consumidor, el productor consigue tener una apreciación real de cuestiones ligadas al comercio de sus productos (precios, demandas, etc.) diversificando y mejorando la producción y presentación de lo ofrecido. De esta forma se logra fortalecer la identidad del pequeño productor y la conciencia del mismo como actor en su rol de productor de alimentos (Barros *et al.*, 2009). La realización de un espacio de exposición, intercambio y comercialización de sus productos, busca generar un intercambio directo entre productor-productor y productor- consumidor; fortaleciendo lazos y fomentando el valor implícito que lleva la producción de la agricultura familiar. Así lo expresaba una productora:

“... estar con la gente, estar con el consumidor, que no conoce, o no saben, viene pregunta, también viene gente de otros lados, te dan recetas, te preguntan cómo lo haces... bueno eso es bonito, me gusta...” (Yenni, grupo Arana)

De acuerdo a un trabajo realizado por Caracciolo Basco (2011) a partir de 105 encuestas a consumidores de la Feria Manos de la Tierra, el 81% estimaban como muy bueno el hecho de que los productos ofrecidos provengan directamente de productores familiares. En el mismo trabajo, y ante la pregunta si estarían dispuestos a participar en alguna actividad organizada por la UNLP relacionada con la producción y/o el consumo de alimentos, el 79% de los compradores respondieron positivamente, marcando la intencionalidad de involucrarse como consumidores responsables. Del mismo estudio se concluye que la mayoría de los consumidores valoran la calidad y la frescura de los productos como los dos atributos más significativos en su decisión de compra y en menor medida el precio (Caracciolo Basco, *op cit*).

Durante el año 2009, la Feria “*Manos de la Tierra*” se consolida en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales mejorando paulatinamente los aspectos

organizativos y logísticos, así como fortaleciendo la comunicación con los consumidores. En el año 2011, con la participación del proyecto de extensión en el consejo social de la UNLP, surge la posibilidad de instalar la Feria en la Facultad de Ingeniería, ampliando otro día de venta en la semana, la cual continúa en la actualidad. El desarrollo de la Feria muestra resultados altamente positivos, relacionados tanto con la fuerte presencia de consumidores responsables de la ciudad, así como el notable avance de organización y autonomía que los productores tienen en la gestión de la misma.

Hacia la interdisciplina en la extensión

En el sentido de fortalecer los procesos socio-organizativos de los productores del Banco Social, a mediados de 2008 se conformó el Consejo de Productores (C P), órgano democrático constituido por representantes de los grupos de productores integrantes del Proyecto. El objetivo de su constitución se basó en discutir los lineamientos de la propuesta, relevar nuevas demandas y generar actividades conjuntas entre los grupos distribuidos en el territorio. El mismo pretendió avanzar hacia un mayor conocimiento del conjunto, debatiendo las propuestas programáticas para el área de financiamiento y otras acciones planteadas por los grupos. De esta forma se constituye como un espacio de consulta y toma de decisiones donde se analiza el actual esquema de microcrédito en sus montos, plazos, destino del mismo, renovaciones, entre otros, con la idea de optimizar su utilidad en la producción. Del mismo modo explora otras líneas de financiamiento, que vayan más allá del microcrédito y que por supuesto, contengan las necesidades de las familias productoras. El pensar un trabajo en articulación con otros, que pueda exceder lo financiero, se trataría entonces, de ampliar la mirada de trabajo y el sentido de la propuesta de trabajo del Banco Social. La apuesta a la formación y consolidación del Consejo de Productores tiene como finalidad, el poder alcanzar y otorgar integralidad al proyecto. Su resultado inmediato fue conocer las principales necesidades y definir nuevas acciones que fueran más allá del financiamiento, pero que constituyen dimensiones de la misma problemática. Dentro de la variedad de temas abordados por el C.P., la comercialización se presentaba como uno de los más sensibles, sobre todo para los productores más pequeños. A modo de abordar el componente comercialización, se ideó la realización de la Feria de Productores “Manos de la Tierra”. El espacio del Consejo de Productores, amplió el trabajo permitiendo tener registro de la realidad de los productores en las distintas zonas del periurbano sur del Gran Buenos Aires. Este espacio se convirtió en la caja de resonancia de las necesidades y propuestas del proyecto de extensión, por lo tanto un eje fundamental y vertebrador que dimensiona y direcciona la propuesta de trabajo, partiendo de la herramienta del microcrédito, pudiendo visibilizar una serie de problemáticas propias de los agricultores Familiares en su reproducción social, lo cual fue generando una mayor complejidad en la intervención en el territorio. Esto requería por lo tanto un abordaje integral y la incorporación de otras disciplinas que hagan aportes junto con los productores para arribar a soluciones para

el sector. En este sentido, dado el carácter de proyecto de extensión universitaria, se interactuó con docentes y estudiantes de otras unidades académicas de la Universidad Nacional de La Plata; los que pudieron aportar otras miradas y acciones concretas a las problemáticas que se suscitaban a partir de lo tratado en el Consejo.

Por mencionar algunas de las acciones que se dieron en conjunto con cada una de las unidades académicas:

-Desde la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, mediante la creación del *Centro de Atención Jurídica gratuita para productores agropecuarios familiares* que funciona a partir del año 2011 con una frecuencia de una vez a la semana atendiendo a trabajadores y productores agropecuarios familiares.

-Con la Facultad de Ciencias Económicas, dos grupos de trabajo coordinaron acciones buscando la posible formalización de un consultorio contable gratuito; que toma como experiencia para su conformación, el ya instalado consultorio jurídico y con quien conjuga acciones actualmente. Esto partió de varias inquietudes que surgieron de los productores, como la necesidad de inscribirse en el monotributo social agropecuario, ley alas¹², regularizar situaciones impositivas, conformación de personerías jurídicas, etc. A su vez, se propuso trabajar a partir de 4 encuentros junto a los productores feriantes de la Feria “Manos de la Tierra” para realizar un “diagnóstico estratégico” y una creación de una “identidad propia” del canal de comercialización.

-Integrantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, se encuentran trabajando junto a varios grupos de productores en capacitaciones y talleres para realizar mejoras en las viviendas y el uso de calefones y estufas solares. Por otra parte se financió a un productor la instalación de un modelo de vivienda desarmable de bajo costo impulsada por el programa Cambio Rural (INTA) de la agencia de Extensión Rural El Pato. Esta vivienda, construida en material, se vincula al cumplimiento de las normas de Buenas Prácticas Agrícolas; permitiendo su traslado en caso que los productores deben dejar la tierra que alquilan para mudarse a otra (Pineda, 2011).

-Estudiantes, docentes y graduados de la Facultad de Humanidades se han articulado a través de varias actividades como mapa de organizaciones vinculadas al sector, historias de vida, entre otros apuntando al fortalecimiento de su identidad como productores y la mejora de los procesos organizativos de los grupos.

-La Facultad de Veterinaria a través de la conformación de un área específica de atención animal, trabajó en campañas de vacunación, desparasitación, capacitación productiva, atención primaria de la salud animal y charlas sobre zoonosis.

-Por otro lado, en la búsqueda de nivelar las prácticas productivas que aseguren un producto saludable y fresco en la Feria Manos de la Tierra, se trabajó en un “acuerdo de producción con uso racional de agroquímicos” durante el 2011 junto a un equipo de

agronomos pertenecientes a distintas instituciones (FCAyF, Programa Cambio Rural INTA y Fundación ArgenINTA). Los profesionales de estas instituciones realizaron capacitaciones en el manejo de Buenas Prácticas Agrícolas.

-Estudiantes de Informática han realizado por cuarto año consecutivo un curso de conceptos básicos de computación para los productores y familiares en los gabinetes informáticos de distintas Facultades.

-Junto a la Facultad de Periodismo, se han realizado distintos talleres de radio y comunicación en pro del empoderamiento de las familias productoras y sus organizaciones en la gestión de sus propios medios audiovisuales en el marco de la nueva ley de medios.

Así se generaron espacios de encuentro de las que participaron los equipos de trabajo de distintas unidades académicas de la UNLP, con los productores, con el objetivo de articular con el proyecto. De esta forma el proyecto se vio potenciado con la interacción entre los grupos de productores representados en el CP y los diferentes grupos de extensionistas que aportaban desde su disciplina. Estos espacios plantearon la posibilidad concreta de aportar al proyecto desde la especificidad de cada disciplina, posicionar las acciones de cada equipo en el contexto de las demás acciones que se realizaron en el marco de todo el proyecto de extensión. Se destaca la interacción del proyecto en espacios académicos como cursos, seminarios, talleres, trabajos finales de grado, posgrado y acciones concretas de extensión.

El equipo integrante del Proyecto ha transitado un camino de aprendizaje en las trayectorias personales/profesionales desde la extensión universitaria y que ha podido constituirse en un espacio habilitante para que otros (sean estudiantes de grado, pasantes, integrantes de organizaciones pública, etc.) puedan nutrirse y hacerse de insumos valiosos con diversos objetivos (trabajos curriculares, publicaciones, etc.).

Balance y perspectivas

Al analizar el proyecto desde una perspectiva estrictamente financiera el mismo carecería de sustentabilidad, dado que las bajas tasas de interés no lograrían compensar los gastos ocasionados en la operatoria. A esta conclusión llegó Jorge (2010) en su tesis de grado, luego de analizar el funcionamiento del Banco Social bajo esta óptica¹³. Sin embargo, y como se manifiesta en los apartados anteriores, la propuesta dista de intentar ser una entidad financiera “eficiente” para un determinado tipo de productor. Por el contrario, sus objetivos se vinculan con la práctica de extensión universitaria y la promoción del desarrollo de los territorios. En este sentido, se resalta la aplicación del microcrédito adecuándola a la realidad de la Agricultura Familiar y desde una Universidad pública. A partir de esta propuesta se inician y/o readecuan otras acciones que promueven la inclusión de los pequeños productores periurbanos. Se observan impactos

¹² Ley Provincial Nº 13.136. Unidades Económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia. Su objetivo es registrar la actividad laboral que tengan como base el autoempleo, propendiendo a la solidaridad y cooperación entre sus integrantes, dando algunos beneficios como la exención en impuesto provincial (Ingresos Brutos).

¹³ De acuerdo al trabajo realizado el Banco Social debería incrementar en promedio un 97% el rendimiento de los préstamos para prescindir del subsidio y debiendo aplicar una tasa de interés del 57% anual para cubrir los costos de funcionamiento.

positivos en los grupos y los predios, que se inician en lo productivo y avanzan luego en lo organizativo, permitiendo abordar otros aspectos como la comercialización, el acceso a servicios básicos y la visualización de este sector como un componente importante en la producción de alimentos. Una productora cuyo grupo fue uno de los primeros que recibió microcréditos, reflexiona sobre el proyecto en cuestión:

“...cayo justo cuando la crisis del 2001 que nos golpeó bastante a nosotros...no sabíamos cómo continuar...no sabíamos de donde sacar crédito, este proyecto de la Facultad nos dio la oportunidad a nosotros de obtener un prestamos con bajo interés digamos... Lo asocio con las ganas de preocuparse, no solo quedarse como una institución ahí quieta sino salir y ver qué es lo que se necesita alrededor...en este caso nosotros como pequeños productores. Rescato que este edificio así como la universidad nos ha brindado una mano, en su momento con los créditos y ahora en los patios para comercializar nuestros productos, así que rescato todo lo bueno. Y esto a su vez nos abre caminos en otros lados, y hacer el contacto directo con los consumidores, así este conoce quién lo está produciendo y de quién se está llevando las cosas. Me gustaría que la facultad siga respaldando a los pequeños productores y además seguir buscando espacio...no digo que acá esté mal pero estamos a la intemperie, los días de lluvia nos juega en contra...como digo me gustaría que la facultad siga respaldando a los productores. Lo que uno tiene es agradecimiento para con la institución.” Elida, productora integrante grupo San Juan (Arana)

Luego de 10 años de intervención en el territorio, se evalúa como logro el poder provocar mediante el uso de la herramienta (para este caso el microcrédito) el despertar de mayores capacidades en el ámbito grupal. Esta evaluación compartida, ha permitido que podamos en el presente, reflexionar acerca del microcrédito como un recurso que además de aportar inicialmente en lo financiero, ha cimentado vínculos desde donde poder entamar y sostener mayores desafíos. Actualmente ocho grupos de productores mediante un camino de aprendizaje administran sus fondos rotatorios en sus organizaciones de pertenencia¹⁴. El FAG, citado anteriormente como metodología, constituyó el necesario antecedente para que se desencadene como realidad concreta en la práctica.

A continuación se transcriben algunos de los testimonios sobre la constitución y utilidad del fondo descentralizado:

“...primero nos dieron 20.000 \$ y lo utilizamos en la compra de cajones. Después, nos descentralizaron 40.000 \$ que eso lo utilizamos en el fondo rotatorio, en préstamos. Comenzamos con poquito, con 1000 \$, con 2000 \$, el primer préstamo que hicimos. Con el interés de 5% en ese tiempo. Después se nos fue sumando otros montos de la cooperativa, de subsidios y fueron sumando de 5. Hoy en el día, estamos prestando de 5.000 a 15.000 \$ por socio, con un interés del 2%.” (Daisy, productora y tesorera Cooperativa Nueva Esperanza)

Estas organizaciones y grupos del sector han construido en este tránsito la necesaria autonomía para poder diseñar sus propias operatorias y esquemas de financiamiento apropiado (monto, tasa, plazo de recupero, destino etc) y al “molde” de las necesidades de quiénes son sus destinatarios cercanos. Si bien tal experiencia no alcanza volumen en términos vistos de una mirada cuantitativa, sí lo hace claramente en términos de procesos de aprendizajes, resaltando el valor de la herramienta como aglutinante en el camino de seguir afianzando las organizaciones del sector. Estas se constituyen asimismo, en dispositivos testimoniales que pueden replicarse y alcanzar mayor escala si existe voluntad en los organismos públicos afines, y en donde la Universidad ocupa por tanto un lugar en la posibilidad que estos grupos/organizaciones puedan expandir su capacidad y alcance territorial. Un productor contaba en un taller realizado entre grupos donde se habían descentralizado los fondos:

“Nos reunimos siempre, los segundos sábados de cada mes, de 9 a 11 y hacemos un compartido entre las familias ahí. De paso, miramos un poquito la quinta, compartimos que le está pasando, si le sirvió o no el préstamo, o si le costó pagar y somos flexibles con los compañeros. Así que, de esa manera, vamos caminando. No es mucho nuestro fondo pero ha ido subiendo. Vamos hacia arriba. Muchos escalones pero, vamos hacia arriba.” (Josue Trujillo Flores. Grupo 15 de octubre)

DISCUSIÓN

En correlato con lo planteado, la adopción del dispositivo de fondo rotatorio interpela a la Universidad en su quehacer tradicional e inaugura un escenario diferente para el debate y desarrollo de otros contenidos, como así también el enfoque y la metodología de la extensión universitaria. Visualizamos a la universidad como un ámbito desde donde no sólo hay “interrelación con el medio”, sino que se constituye progresivamente en un actor del espacio público que desencadena y/o motiva procesos y líneas de trabajo, con la intención de traccionar a otros actores estratégicos del territorio, siendo estos imprescindibles para promover procesos de desarrollo (Tommasino y Rodríguez, 2013).

Se resalta el carácter estratégico del microcrédito tomando en cuenta la estacionalidad de la producción.

¹⁴ Además de los 8 grupos a los que se le asignaron fondos descentralizados, existen otros grupos que iniciaron la tarea de microcréditos en el Banco Social, y actualmente gestionan sus propios fondos solicitados a la Comisión Nacional de Microcrédito y/o al Programa Fuerza Solidaria.

Los productores familiares en su gran mayoría carecían de un fondo de ahorro que les permitiera hacer frente a las necesidades de reinversión, dando continuidad al proceso productivo, por medio del acceso a un sistema ágil y de base solidaria. A partir de esta propuesta se inician y/o readecuan otras acciones que promueven la inclusión los pequeños productores periurbanos, un sector que ha estado invisible a los ojos de la mayoría de las instituciones públicas y privadas (Pastore et al., 2010). Se observan impactos positivos en los grupos y los predios, que se inicia en lo productivo y avanza luego en otros aspectos que hacen a la inclusión de la pequeña producción como la comercialización, el acceso a servicios básicos, la problemática de la tierra y la visualización de este sector como un componente importante en la producción de alimentos. En el presente análisis se ha dejado enunciado un enfoque de intervención que parte de un instrumento específico, como lo es el financiamiento para los agricultores familiares. Sin embargo, la herramienta ha demostrado que no constituye un fin en sí mismo, sino que por el contrario y puesto en juego en el territorio, desata, posibilita y suma a los distintos dispositivos que interactúan en el medio local con la intención de favorecer escenarios que reconozcan al sector en sus características intrínsecas y por tanto, contribuyendo a mejorar la reproducción de vida de las familias productoras. Los 10 años de trabajo, definen asimismo un eje de análisis en el sentido de comprender como “hacer” desarrollo rural, así como con qué instrumentos y recursos. Trascendiendo lo conceptual, se pone de manifiesto la necesidad de una política pública concertada en sus tres niveles (local, provincial y nacional), desde dónde se reconozca al sector, se convoque a los distintos actores involucrados y se diseñen y planifiquen líneas de acción enmarcadas en una política general, de promoción y desarrollo de la agricultura familiar. Sobre este eje de análisis, se ubica al fondo rotatorio como proyecto de extensión de la Facultad, que si bien reconoce e interviene en el sector, devela asimismo las limitaciones propias, frente a un escenario complejo que requiere de una intervención integral, que supera las prácticas sociales fragmentadas (Manzanal, 2000).

En cuanto a las Ferias Verdes como mercados alternativos, se demuestra que no solo constituyen una opción para incrementar los ingresos de los agricultores familiares, sino también para generar nuevas relaciones socioculturales, ligadas fundamentalmente a la relación productor-consumidor (Carballo y et al., 2007).

El espacio de la Facultad, hasta ayer lugar solo de paso de docentes y estudiantes, se llena de producción, cultura, vida de los productores, reestructurando el sentido de lo público y permitiendo un mayor compromiso e interacción de la Universidad con la sociedad. Dicho espacio aún sigue en disputa, aunque la experiencia indica que es posible construir otras intervenciones que disparen otros sentidos desde un proyecto de extensión de la Universidad. Como sugieren De Souza Santos y Rodríguez (2002) surgen cuestiones que tienen que ver con las contradicciones mismas de un sistema hegemónico que se expresa en todos los ámbitos, siendo la Facultad parte de la misma tensión.

A partir de la Feria, el proyecto de extensión del Banco Social ha adquirido una mayor complejidad y visibilidad en la comunidad universitaria y en la Ciudad de La Plata. Permitted que los mismos productores familiares muestren los frutos de su trabajo, generando una importante afluencia de consumidores que no tenían relación con la Facultad. Por otra parte, ha permitido el desarrollo de nuevas capacidades de los productores, como “feriantes” y como constructores de una nueva manera de comercializar sus productos. Esta visualización de los consumidores y sus necesidades por parte de los productores a través de la experiencia de trabajo genera nuevos desafíos que interpelan al colectivo (Carballo et al., 2007; Caracciolo Basco, 2011) La necesidad de trabajar la planificación productiva de los predios de los productores-feriantes, se manifiesta como necesidad para mejorar la diversidad y la cantidad de productos. Obtener un protocolo de producción participativo, que permita vender productos elaborados en la Feria, se plantea como una de los objetivos a trabajar en el mediano plazo. La necesidad de ir dotando de mejores condiciones en la logística y el transporte de productos y feriantes, se establece como uno de los principales desafíos. Sin duda éste es uno de los aspectos estructurales más limitantes en el funcionamiento de este mercado alternativo.

Se resalta el rol estratégico que tiene el Estado y las políticas públicas, (reconociéndonos desde la universidad como parte de las mismas) en establecer y regular el funcionamiento de estos espacios que privilegien el rol de la pequeña producción en proveer de alimentos de calidad a la población local y regional, y de esta manera garantizar el derecho a elegir qué y cómo consumir. En definitiva aportar en la construcción de la Soberanía Alimentaria de nuestras comunidades (Carballo et al., 2007; Manzanal y González, 2010).

Tanto los promotores como los productores que participan son quienes establecen la forma en que estos mercados alternativos funcionarán. Hemos visto que todos tienen como objetivo común general desarrollar un espacio de comercialización directa entre productor y consumidor donde se valore el producto y en donde se creen vínculos entre unos y otros. Sin embargo, dependiendo de la organización, asociación o grupo de que se trate, ese espacio de participación y toma de decisiones, será más o menos representativo de los intereses de los productores familiares. Es decir, que sea “alternativo” no necesariamente implicará que prevalezcan principios de solidaridad, ayuda mutua, equidad, respeto, igualdad, democracia y cooperación, sino que dichos principios aparecerán entrelazados con actitudes competitivas e individualistas fruto de los valores de mercado tradicionales enmarcados en un modelo neoliberal (Coraggio, 2007).

Estas apreciaciones definen un norte que orienta nuestras prácticas de intervención en estrategias a futuro: trabajar con los productores y consumidores a través de una estrategia comunicacional, para tratar de problematizar las concepciones, evaluaciones y percepciones de la realidad que en sus prácticas diarias y en el espacio de la feria comparten cada uno de estos sujetos (Caracciolo Basco, 2011).

En cuanto a los aspectos socio-organizativos, la propuesta se enmarca en un enfoque de apropiación, autonomía y construcción de poder sus integrantes, con

la finalidad de que los productores organizados tengan día a día mayor peso en la toma de decisiones y en la ejecución de las propuestas (Carballo *et al.*, 2007). Para esto es necesario problematizar y trabajar los sentidos que movilizan a los agricultores en su participación en el proyecto.

Por otra parte debemos reflexionar como equipo sobre nuestras prácticas y sobre nuestras percepciones de la misma manera, pero sobre todo indagar en el marco de la intervención. Es necesario reconocer la existencia de otros actores locales en un espacio de disputa de intereses (Manzanal y González, 2010) que se encauzará posiblemente desde un proceso de negociación interno como externo, el cual resultará más favorable tanto más fuerte y establecida esté la organización y cuánto más productores y familias estén involucrados en el proyecto. En este contexto es donde quizás aparecerán otros actores e instituciones, y las relaciones con estos resultarán fundamentales para continuar desarrollando el proyecto. La continuidad y crecimiento de este tipo de mercados dependerá de la capacidad de las organizaciones de establecerse en el territorio, articulando y negociando con los diferentes actores e interactuando con los consumidores y la población local con la finalidad que el proyecto sea apropiado por todos (Melo Lisboa, 2004; Coraggio, 2007).

CONCLUSIONES

Si se piensa el desarrollo rural centrado en la agricultura familiar y en la posibilidad de afianzar y fortalecer las unidades domésticas donde convive el trabajo familiar y la residencia; resulta fundamental la coordinación interinstitucional con los gobiernos locales, provinciales y Nacional (Manzanal, 2010) así como con las organizaciones del territorio. Visualizamos a la Universidad y a la extensión como un ámbito desde dónde no sólo hay "interrelación con el medio", sino que se constituye progresivamente en un actor del espacio público, que desencadena y/o motiva procesos y líneas de trabajo, basadas en el reconocimiento de la problemática de un sector que la incumbe, con la intención de traccionar a otros actores estratégicos del territorio e imprescindibles para promover procesos de desarrollo en la región.

El modo de intervención tuvo en perspectiva el poder contribuir a promover y/o fortalecer la cuestión organizativa en el área periurbana sur del Gran Buenos Aires. Poniendo en contexto lo anterior, podemos observar que en el transcurso de esta década la configuración del mapa de organizaciones a nivel territorial se ha modificado, incrementando de forma considerable la presencia de organizaciones representativas para el sector de la Agricultura Familiar. En línea con esto, consideramos que ambos instrumentos (comercialización directa y financiamiento) incidieron notoria y sinérgicamente en la posibilidad de poder hoy visualizar el escenario anterior. Entendemos entonces que el proceso desencadenado ha sido innovador en tanto los actores involucrados, los dispositivos utilizados y los resultados alcanzados en el territorio.

El proyecto como proceso contra-hegemónico dentro del paradigma dominante (De Souza Santos y Rodríguez, 2002), da sensaciones encontradas a la hora de cerrar un análisis del mismo. Por un lado, son muchas las veces en que parece que la utopía se nos aleja. Aparecen las debilidades en las cotidianidades, que surgen desde la logística y el riesgo de sostenibilidad de la propuesta. Pero se hace fuerte y se llena de sentido cuando nuestra mirada se hace más amplia y observamos todo como una línea de tiempo, en términos de proceso. Y se fortalece aún más, cuando se encuentra tejiendo redes con otras experiencias y organizaciones que, hermanadas por objetivos comunes caminan en conjunto hacia el mismo horizonte

El camino recorrido basado en una fuerte articulación con grupos y organizaciones del sector y diversas instituciones estatales ha "delineado" una manera de abordar desde el ámbito universitario la compleja problemática del sector que nos incumbe.

En concordancia con un modo definido de intervención, donde los instrumentos señalados anteriormente, han sido el puente para la incorporación de otras miradas disciplinares, en la perspectiva de aportar propuestas de solución a la realidad de las familias productoras.

El trabajo alcanzado durante estos 10 años constituye una huella en la cual es claramente posible profundizar e incluso expandir en otras dimensiones, direcciones, líneas de trabajo, en tanto hubiese intencionalidad de andar en ese sentido. El camino esta insinuado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba D., M. Aradas, I. Arancibia, L. Caballero, S. Dumrauf, C. Golsberg & F. Videla.** 2006. Fondos Rotatorios: Una Herramienta para la Pequeña Agricultura Familiar, Libro II. Bs. As. Edit. INTA.
- Benencia R. & G. Quaranta.** 2005. Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA) 23: 101-132.
- Barros M., C. Bruno, R. Cieza, S. Dumrauf, P. Fontana & E. González, E.** 2009 Construcción de mercados para la Agricultura Familiar: la Feria del productor al consumidor "Manos de la Tierra". Actas de las Sextas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- Barros M., S. Dumrauf, P. Fontana & G. Principi.** 2011. Agricultura Familiar y Desarrollo Rural en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNLP. Una experiencia de docencia-acción-reflexión. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria: integración, extensión, docencia e investigación para la inclusión y cohesión social / En Menéndez G.C.M. [et al.] 1a ed. - Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2011.
- Caracciolo Basco, M.** 2011. Estudio de los consumidores de la Feria Manos de la Tierra. Aportes para la construcción de la Economía Social y Solidaria. Proyecto Banco Social y UNLP. Acuerdo Programa de Estudios Superiores en Economía Solidaria del IDAES/UNSAM e IPAF REG Pampeana. Inédito.

- Carballo Cc, M.I. Rebolé, D.M. Arellano & M.I. Tort.** 2007. Planeamiento estratégico del desarrollo rural en base al perfil y expectativas de los consumidores. El caso de las Ferias Francas de Posadas. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires.
- Cattaneo, C.** 2008. Criterios para solucionar problemas de comercialización de productos agropecuarios en pequeña escala. Buenos Aires: Serie de documentos de capacitación N° 3, PROINDER.
- Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005** (CHFBA'05). 2006. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.
- Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005** (CHFBA'05). 2008. Publicación de información pormenorizada de la Región de La Plata. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.
- Cieza, R.** 2004. Asesoramiento Profesional y Manejo de Nuevas Tecnologías en unidades de producción hortícolas del gran La Plata, Argentina. *Scientia Agraria* 5 (1-2): 79-85.
- Cieza, R.** 2009. Producción Familiar Hortícola en el Partido de La Plata. Actas del IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Mar del Plata.
- Cieza R., S. Dure & S. Dumrauf.** 2010 Acceso al financiamiento y estrategias de comercialización en productores hortícolas familiares del sur del cinturón hortícolas bonaerense. Un estudio de caso en el marco de un proyecto de desarrollo rural. Actas del Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas. Pernambuco. Brasil.
- Coraggio, J. L.** 2004. Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social. Buenos Aires.
- Coraggio, J. L.** 2007. Economía Social, acción pública y política. (Hay vida después del neoliberalismo), Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- De Souza Santos, B. & C. Rodriguez.** 2002. Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista. Edit Civilização Brasileira.
- Dure, S.** 2013. Caracterización de estrategias comerciales de pequeños productores del cinturón hortícola del Gran La Plata. Análisis a partir de estudios de caso. Tesis de Grado Para acceder a Título de Ingeniero Agrónomo. FCAyF-UNLP.
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar.** (FONAF) 2006. Segundo Plenario. Agosto, 2006.
- Golsberg, C.; D. Alcoba, M.E. Aradas, G. Castiglioni, G. Castro, D. Colman, S. Dumrauf, R. Peranich, R.** 2010. Las Ferias de la Agricultura Familiar en la Argentina. En Golsberg C. y S. Dumrauf. Agricultura familiar : ferias de la agricultura familiar en la Argentina. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones INTA, 40 pp.
- Jorge, P.** 2010. Microcréditos para actividades rurales. El caso del Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Tesis de Grado para acceder al título de la Licenciatura en Economía Agraria. Universidad de Buenos Aires.
- INTA.** 2004. Cadena Hortícola. Plan Tecnológico Regional 2005-2008. Informe Diagnostico de Situación. 2004. Ediciones INTA. Disponible en: <http://www.inta.gov.ar>. Ultimo acceso enero de 2008.
- INTA.** 2005. Documento base del CIPAF, base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Elaborado por comisión de trabajo (Cittadini, R.; Catalano, J.; Gómez, P.; Catullo, J.; Díaz, D. y Elverdín, J.) Buenos Aires.
- Manzanal, M.** 2000. Los programas de desarrollo rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal), Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales,26 (78): 77-103.
- Manzanal, M. & F. González.** 2010. Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino" en Realidad Económica 255, IADE, Buenos Aires. pp 12-42.
- Melo Lisboa, A.** 2004. Mercado Solidario, en: Cattani A.D. (Comp.), La Otra Economía, UNGS-Fund. Osde-Altamira, Buenos Aires.
- Pastore R., B. Altschuler, N. Schmalko & T. Zeballos.** 2010. Economía social y extensión universitaria. Formación para la autogestión en articulación con políticas públicas de inclusión social. Ponencia Universidad Nacional del Litoral.
- Pineda, C.** 2011. Vivienda desarmable. Experiencia constructivista en 6, 7, 8 actos. 1ras. Jornadas de Agricultura Familiar. FCV-UNLP.
- Razeto, L.** 1985. Economía de solidaridad y mercado democrático. Libro Segundo: Crítica de la economía, mercado democrático y crecimiento. Santiago, PET / Academia de Humanismo Cristiano.
- Rofman, A.** 2005. Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas – 1ra ed. - Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.
- Tommasino, H. & N. Rodríguez.** 2013 Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En: Cuadernos de Extensión - N° 1 Integralidad: tensiones y perspectivas. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM).
- UNLP.** 2008. Estatuto de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/estatuto_2008_fina1.pdf. Ultimo acceso junio de 2015.
- UNLP.** 2010. Plan Estratégico 2010-2014 de la Universidad Nacional de La Plata Estrategia 3: Extensión Universitaria. Disponible en: http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/estrategia_3_ext_ensio_universitaria_pe_2010_2014.pdf. Ultimo acceso junio de 2015.
- Viteri, M. & G. Ghezan.** 2001. El impacto de la Gran Distribución Minorista en la comercialización de frutas y hortalizas. Cuaderno del Ceagro 3 (1): 47-52.